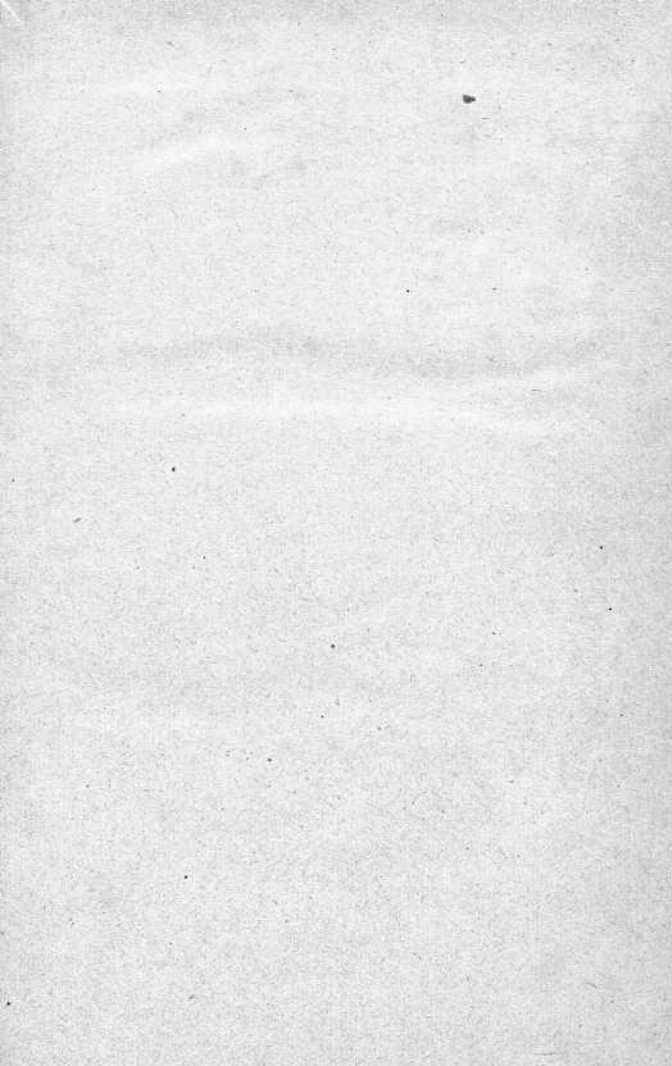


4.

12







BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XII

ANTONIO CARMONA



GINÉS CARRIÓN, editor.

VERÓNICA, 13 Y 15.—MADRID.



ANTONIO CARMONA (EL GORDITO)



BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XII

Antonio Carmona

(EL GORDITO)



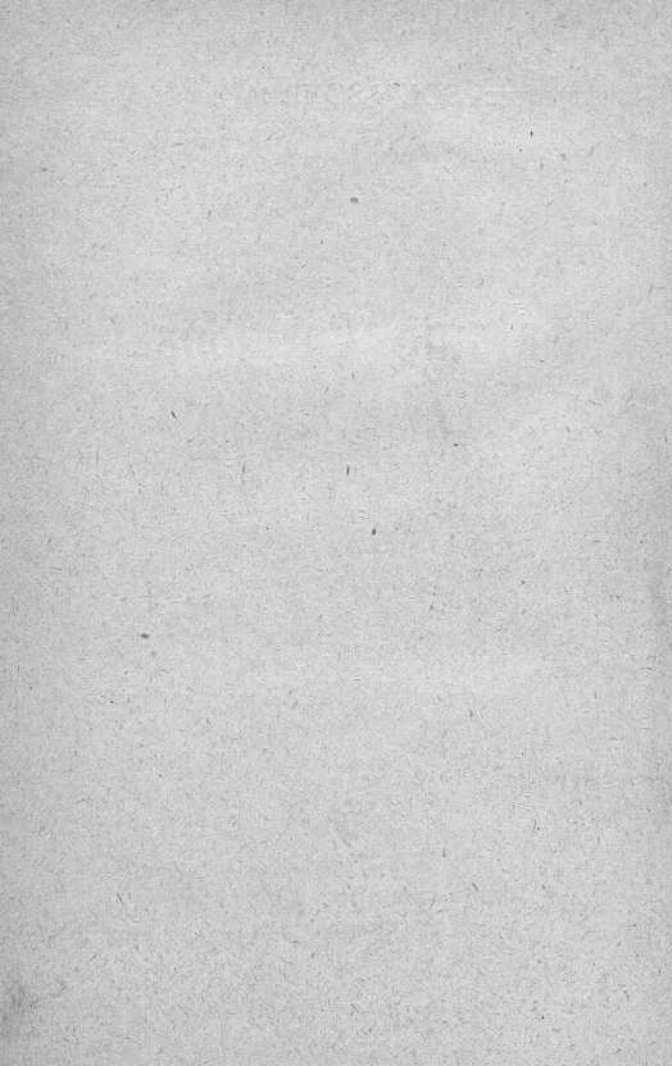
MADRID

GINÉS CARRIÓN, EDITOR

Calle de la Verónica, 13 y 15.

1908





El aprendizaje.

En la ciudad del Betis, en la perla del Guadalquivir, en la antigua Hispalis, en la incomparable Sevilla, patria de tantos varones ilustres y cuna de ese toreo todo alegrías, que tanto entusiasmo á los aficionados, nació en su barrio de San Bernardo, el 19 de Abril de 1838, Antonio Carmona, hijo de José y Gertrudis Luque, dueños de una acreditada tahona en el citado barrio.

Era Antonio el tercer hijo del matrimonio.

Con el objeto de acrecentar su fortuna José y Gertrudis, y de dar á sus hijos una educación esmerada, metiéron-

se en otros negocios relacionados con el que venían explotando, para lo cual tuvieron que pedir algunas cantidades á préstamo.

La suerte les volvió la cara y fué mermando con demasiada precipitación su capital, hasta el punto de poder apenas cumplir sus principales atenciones.

En este decadente período y teniendo Antonio próximamente diez años, apenas terminada la instrucción primaria, se dió cuenta de que era preciso seguir el derrotero de sus hermanos José y Manuel, de trabajar para ayudar á la familia.

José, al efecto, se incorporaba como banderillero y peón de lidia á las cuadrillas de Pastor, Blanco y Martín, y lo que de este modo ganaba, que era bien poco, porque en aquellos tiempos apenas se retribuía á los lidiadores que comenzaban á adiestrarse en el difícil arte, lo entregaba á sus padres.

Su otro hermano Manuel, unas veces en el matadero de Tablada y otras en

las capeas y novilladas de los pueblos de escasa importancia, se adiestraba en la lidia de reses bravas con fin idéntico al de José.

Como era natural, en esta primera etapa de su vida torera eran casi nulos los productos que obtenía.

No quiso Antonio ser menos que sus hermanos y, aficionado á la arriesgada profesión, tomó el mismo rumbo que ellos, y comenzó su aprendizaje, ya en corrales, ya en el campo, á veces en los tentaderos, no pocas en las capeas y, en una palabra, allí donde tenía ocasión para ello, atreviéndose á entendérselas con toros hechos, mezclándose con otros muchachos ya talluditos y hasta con toreros de profesión.

La emulación fué innata en él. No quería que nadie le sobrepujase. Aquello que veía hacer á otro lo ejecutaba desde luego, modificándolo con ventaja é imprimiéndole un sello especial característico.

A veces acompañaba á su hermano

Manuel en sus expediciones por los pueblos próximos á Sevilla.

Y en estas expediciones, su mismo hermano se asombraba de verle ejecutar suertes que la mayoría de los que le acompañaban no se atrevía á intentar, llevándolas á la práctica con sin igual destreza y una valentía y conocimiento impropios de sus años.

Pronto se hizo notar entre los demás de sus compañeros de aprendizaje, por su edad, por su figura, que le valió el sobrenombre de *el Gordito*, y por su destreza, ligereza, gracia y habilidad, para burlar las acometidas de los toros.

Sus arrestos asombraban á sus mismos compañeros de aprendizaje, que en ocasiones creían le ocasionarían serios percances.

Los aficionados é inteligentes se fijaron en él desde luego, viendo sus especiales condiciones para llegar á figurar entre los buenos toreros de su época.

Consiguió el joven con su trabajo ha-

cerse bien quisto en las provincias de Sevilla, Badajoz y Huelva.

Era natural y lógico que esto ocurriese. A los públicos gusta siempre ver algo que se sale de lo ordinario, que traspasa los límites de lo usual.

Y esto ocurrió con Antonio.

Porque ver á un niño, como lo era *el Gordito* cuando hacía estas excursiones, torear reses de respeto con una habilidad y desenvoltura impropias de la edad, tenía por fuerza que entusiasmar, y más cuando hombres acostumbrados á la lidia de reses bravas no se atrevían á ejecutarlo.

Del pequeñuelo y futuro maestro se hablaba en todas partes, y su nombradía fué extendiéndose por otras regiones, buscándole de no pocas poblaciones para que tomase parte en las capeas y novilladas que se organizaban en ellas.

Un gitano, llamado Francisco Rodríguez Alegría, empresario de dos cuadrillas, una de pegadores portugueses

y otra de indios farpeadores del Brasil, noticioso de esto, y juzgando que era una buena adquisición, la mejor que podía apetecer, ajustó al *Gordito* y á otros cuatro banderilleros, jóvenes también, para dar amenidad á sus funciones extraordinarias por el Norte y el circo de Bayona.

En todas las plazas que recorrió el mencionado Alegría, fué *el Gordito* el que se llevaba de calle los públicos y para el que eran los entusiastas aplausos de los espectadores, hasta tal punto, que en los carteles era el suyo el único nombre que figuraba.

La expedición fué provechosa para el empresario.

Con esta compañía hizo su presentación en la plaza de Madrid, en Octubre de 1852, en una corrida extraordinaria, en cuyo programa figuraban los siguientes números:

1.º Un toro de puntas, de D. Saturnino Ginés, que picarían *Pelón* y *Uceta* y estoquearía Manuel Trigo.

2.º Un toro embolado para los indios negros y pegadores portugueses. Le matará uno de la cuadrilla española. Los pegadores trabajarán siempre á pitón embolado, y si ocurriese que uno perdiera la bola, se retirará al corral y saldrá otro en su lugar, y es condición precisa para todas las suertes que ejecuten los pegadores, que antes de arrojarse sobre el toro sea lanceado de capa por un torero de la cuadrilla española, entre la cual se presentará por primera vez ANTONIO CARMONA, conocido por *el Gordito*, natural de Sevilla, que forma parte de la compañía de pegadores.

3.º Un toro embolado, rejoneado por Antonio de los Santos y Francisco Salvatierra.

4.º Un toro de puntas de D. Manuel Suárez y Giménez, de Coria. Espada: Manuel Trigo.

5.º Un toro embolado para los indios y pegadores.

6.º Un toro de puntas de D. Ilde-

fonso Rozalén. Picadores: *Pelón* y *Uceta*. Espada: Manuel Trigo.

7.º Un toro embolado, rejoneado por Francisco Salvatierra, montando en pelo.

8.º Un toro embolado, al que, después de sujeto, le pondrán silla y freno para rejonear con él al

9.º Un toro embolado.

Sobresaliente de espada: José Muñoz.

El día 17 del mismo mes se repitió otra fiesta taurina de la misma índole, lidiándose tres toros de puntas: uno de D. Gaspar Muñoz, otro de Veragua y otro de Paredes, que picaron *Pelón*, *Uceta* y dos reservas, y estoqueó Manuel Trigo.

Seis novillos embolados para los indios y pegadores portugueses, anunciándose la segunda presentación del *Gordito*.

En ambas corridas se aplaudió mucho al joven sevillano, que en el manejo del capote demostró mucha soltura y no poca habilidad.

Al año siguiente, ó sea en el de 1853, Manuel Carmona, que se había adiestrado en la lidia de reses bravas por los pueblos y villas de alguna importancia de Andalucía, se unió á José, su hermano mayor, que, protegido por el *Chiclanero*, figuraba como matador de toros, y Antonio seguía con la cuadrilla de Alegría, recorriendo no pocas plazas.

En 1854 salió Antonio en la plaza de Sevilla, en la que lidió y mató un torete con mucha desenvoltura y notable gracia. Brindó la suerte suprema del becerro á Juan Pastor, que presenciaba la corrida en un tendido de sombra, que premió al novel espada por su excelente trabajo con una onza de oro y una petaca llena de puros.

Dadas las condiciones del muchacho, no hay por qué decir que la onza fué á parar inmediatamente á manos de los autores de sus días y que la petaca le sirvió de acicate para seguir con creciente entusiasmo la arriesgada profesión.

Juan Pastor, que había asistido á la

fiesta atraído por lo que del muchacho oyera en todos aquellos sitios frecuentados por toreros, salió muy complacido del trabajo del diestro y prediciendo que había de ser uno de los toreros de renombre.

Que las predicciones del célebre matador de toros se cumplieron, andando los tiempos, es sabido.

Las esperanzas de todos los aficionados se vieron satisfechas, y las aspiraciones de aquel muchacho bullicioso, incansable y decidido, que todo lo intentaba con fortuna, fueron una realidad.

A su toreo de capa imprimió una marca especial, en la que campeaban la elegancia, la habilidad y la precisión, tan difíciles de llevar á la práctica aun por los toreros de grandes conocimientos en el difícil arte.

Protegido por *Nili* y Fajardo, siguió el *Gordito* matando toretes en la plaza de Sevilla, en algunas fiestas taurinas, con éxito creciente, sin dejar por esto

de tomar parte en las corridas de algunas poblaciones, ajustándose para estoquear los toros de muerte en corridas de alguna mayor importancia que las capeas.

Sevilla vió desde luego que *el Gordito* honraría su patria y que, dentro de la profesión que abrazara, su nombre había de figurar en primera fila al lado de los grandes maestros.

En el mismo año le llevó á Lisboa Manuel Trigo, aplaudiendo con entusiasmo el público portugués á aquel joven *capinha*, tan desenvuelto y tan hábil para librarse de las acometidas.



II

«El Gordito» banderillero. Sus éxitos.

Así como otros, después de su aprendizaje en la arriesgada profesión, encuentran dificultades sin cuento para obtener un puesto en una cuadrilla, á Antonio Carmona no le ocurrió otro tanto.

Conocidas sus buenas disposiciones por sus hermanos, le incorporaron á su cuadrilla en 1856, y en ella fué verdaderamente donde comenzó á conocer y aprender el difícil arte.

Los tres hermanos, coincidiendo en el plan de procurar el porvenir de toda la familia, estipularon que cuando lo per-

mitiese el trabajo y los compromisos adquiridos, acordaron que Antonio podría incorporarse como peón á otras cuadrillas, y actuar en las novilladas en que se le ajustase como director de tales espectáculos.

Previo este convenio, Antonio figuró como banderillero del célebre y valeroso espada Manuel Domínguez, de cuyo toreo nada tomó, porque era antítesis del que á él le era peculiar, propio y en armonía con su modo de ser.

Sin embargo, en aquella cuadrilla perfeccionó el conocimiento de las reses, tan preciso para la práctica del toreo.

Manuel Domínguez, aquel matador de toros rígido y serio, que no toleraba á sus peones la más pequeña extralimitación durante la pelea, fué benévolo con el *Gordito* y le permitió en ocasiones hacer jugueteos con los toros, y hasta le alentó para que los llevara á efecto cuando eran nobles y bravos.

Ajustado José Carmona para la tem-

porada de 1857 en la Plaza de Madrid, en unión de *Cúchares* y Cayetano Sanz, llevó como banderillero agregado á su cuadrilla á su hermano Antonio.

Desde las primeras corridas en que el *Gordito* tomó parte, el público fijó en él su atención por el desembarazo y frescura con que ejecutaba las suertes de banderillar y especialmente en las poco usadas de á topa carnero, y sesgando á derecha é izquierda con igual facilidad y arte.

En aquella temporada, tanto en las corridas que toreó en Madrid, como en las que toreó en otras partes, puso de relieve el *Gordito* que podía competir con los mejores de entonces y hasta aventajarles en la manera de entrar, de ejecutar la suerte y salir de ella en los diferentes lances, puesto que según dice Velázquez y Sánchez en sus *Anales del Toreo*, ninguno reunía estas tres condiciones en todas las escuelas de aquella época, degeneradas de las antiguas considerablemente.

En esto no participamos de la opinión del distinguido escritor, sino que creemos todo lo contrario.

Los arponcillos, que fueron la primitiva banderilla que se usó con los toros, se clavaban en un principio de uno en uno, saliendo á la carrera y siguiendo la del toro, llevando en la otra mano un capote para librar mejor el cuerpo de la acometida de la res, una vez conseguido el objeto.

Los encargados de clavarlos, ó sean los banderilleros de entonces, no guardaban turno para llevarlo á cabo, sino que los ponía aquel que le era posible y sin reparar en el sitio en que herían, teniendo por indecoroso el no conseguirlo ó que cayeran al soltarlos.

Cuando los Romeros organizaron las cuadrillas entraron en orden los banderilleros y se guardó turno para efectuar la suerte.

Barañaga, en sus *Reglas para torear á pie*, impresas el año de 1750, decía:
«La acción que es mejor vista, por lo

muy arriesgada, es cuando se le pone la vanderilla al toro frente á frente: hácese teniéndola en la mano prevenida y puesta de perfil (no olvidando á qué lado tira el toro sus más continuados golpes); dexándole primero dar el golpe, le plantará su vanderilla, haciendo un compás quebrado y dos pasos atrás muy prontamente.»

No es posible fijar con exactitud la fecha en que las banderillas comenzaron á colocarse á pares, pero se sabe que ya á fines del siglo XVIII se clavaban de este modo.

Desde entonces la suerte de banderillar, en lugar de degenerar, ha venido progresando como todas las demás de la lidia, señalándose su mayor perfeccionamiento desde la aparición en los círculos taurinos del acreditado diestro Antonio Carmona (*el Gordito*), al que siguieron *Lagartijo*, *Chicorro*, *Caraancha*, *Gallito* y *Guerrita*, que la han practicado con tanta perfección como él, en la forma del quiebro ó cambio ó en

la de la silla, y mejorado en otras diferentes maneras de clavarlas.

Y esto que ha ocurrido en la suerte de banderillas, ha pasado en todas las demás del toreo.

Hasta el propio Sr. Velázquez y Sánchez reconoce lo que dejamos sentado anteriormente, pues á continuación añadía: que le importaba dejar sentado que de los banderilleros de Guillén, *Panchón*, Ruiz y Jiménez (*el Morenillo*), á los de León, Montes, Yust, *Cúchares* y el *Chiclanero*, según Juan León, había la distancia que media entre maestros y aprendices de un ejercicio, y que entre éstos y sus sucesores en la profesión, la diferencia es mayor aún; abundando los rehiletos de sobaquillo, los de un solo lado, de relance y traseros ó delanteros por falta de cuadrar en la cara, según previene el arte.

Matías Muñiz, Domingo, López, *Blayé*, *Lillo*, *Bocanegra* y el *Cuco*, constituían la excepción de la decadencia lastimosa de los peones tácticos de los tiem-

pos anteriores en la comparación con aquellos lidiadores de tranquilo, desprovistos de recursos y faltos de lucimiento en toda su desmañada brega con los toros.

Antonio Carmona (*el Gordito*), torero por hábito y vocación, criado entre las reses bravas, como *Curro Cúchares*, familiarizado con ellas, y empleando en la lidia su tiempo, su inteligencia y su instinto, tardó poco tiempo en descollar entre los mejores de sus días, trazándose un tipo especial, difícil de imitar.

No satisfecho Antonio Carmona con bregar con las reses en el matadero, en el toril, en las plazas, en los tentaderos y herraderos de las principales ganaderías, en las corraletas de los caseríos y en las dehesas con sus compañeros, se ejercitaba en correr, saltar, quebrar á uno y otro lado en el ímpetu de la carrera de los toros y en el desarrollo de sus fuerzas en los juegos de la barra y pelota, que viera en las provincias vascas en su excursión con Alegría.

Asistió á la escuela gimnástica que se estableciera en Sevilla, cultivando tan higiénica enseñanza, que contribuyó á su desarrollo físico y á sus adelantos en la arriesgada profesión.

Antonio Carmona, que había visto en Portugal quiebros, cuarteos y cambios, que nadie ejecutaba en España con toros sin enfundar ni embolar las astas, comprendió, desde luego, que aquel que hiciese esto se distinguiría entre todos sus contemporáneos, y la razón estaba de su parte, porque las suertes sin peligro pasan desapercibidas, en tanto que cuanto mayor es el peligro causan mayor efecto.

Ocupándose de esto, decía el ya citado Sr. Velázquez y Sánchez: «Que si en cada ejercicio sorprendente se detuviera la consideración en el cálculo de sucesivas faenas que han ido acumulándose para conseguir ejecutarlo primero y dominarlo completamente después, se estimaría algo menos la habilidad en su valía y prestigio, y algo más la resolu-

ción y constancia del hombre que emplea un capital de años en lograr el efecto de un instante, como el salto de los tres trapecios de Leotard, el paso del Niágara de Blondín y el cambio de Antonio Carmona.»

En el mes de Abril de 1858 practicó en Sevilla, públicamente, la suerte de banderillar al quiebro, que ejecutó con gran precisión y produjo gran polvareda entre los espectadores.

Este entusiasmo repercutió entre los aficionados de toda España y, especialmente, en cuantos circos taurinos banderilleaba en la citada forma, por lo que tiene de sorprendente y arrojada.

Las empresas, teniendo en cuenta el éxito que alcanzara el diestro en todas partes, se disputaban el ajuste del *Gordito*, y éste ganó más dinero con la ejecución del cambio ó quiebro, que los mejores matadores de aquellos tiempos.

Y había fundado motivo para ello, porque causaba asombroso efecto ver á un hombre en el redondel con las ma-

nos atadas, con grillos en los pies, ó éstos sobre un pañuelo ó dentro de un aro pequeño, llamar la atención de un toro, dejarle llegar, inclinarse á un lado y, sin mover los pies, darle salida por el mismo lado de la inclinación, clavándole los palos, cortos muchas veces, y quedarse con los brazos cruzados, aguardando el aplauso seguro de todo el público, que se lo tributaba con verdadero entusiasmo.

Posteriormente y por la propia perfección en la práctica de los diferentes modos de banderillar, otro diestro, Rafael Guerra, *Guerrita*, ganó más que ninguno de sus compañeros, y fué causa de que el matador, en cuya cuadrilla figuraba, alcanzara un gran número de ajustes.

Son dos casos únicos que no deben olvidarse por cuantos de toros se ocupan y por los buenos aficionados de estos y los venideros tiempos.

Años después, en los que *el Gordito* contó por triunfos las corridas en que

tomara parte, se celebraba en Madrid una corrida el 20 de Octubre de 1861, y sobre los carteles anunciándola apareció el siguiente aviso:

«Hallándose de paso la cuadrilla de los hermanos Carmona, á la que pertenece el famoso Antonio Carmona, *el Gordito*, la ha ajustado para que el público pueda admirar á éste.»

En aquella corrida, al lidiarse el quinto toro, de la ganadería de D. Vicente Martínez, ejecutó *el Gordito* difíciles cambios ó quiebros, y puso banderillas en silla, causando su ejecución tal efecto, que durante muchos días no se habló, allí donde se reunían aficionados ó toreros, de otra cosa. En las tardes sucesivas, el grandísimo efecto que causara en la del 20 de Octubre, fué aún mayor.

Algunos aficionados, partidarios de otros toreros de aquella época, y otros, detractores por sistema de todo aquello que se sale de lo vulgar, negaron que pudiera darse el nombre de suerte á la

que ejecutaba *el Gordito*, ya porque no estaba descrita en los tratados de tauromaquia escritos hasta entonces, ó ya alegando otros que carecía de defensa en el caso de que el toro no obedeciese en debida forma los movimientos del diestro, sin tener en cuenta que á todos los toros no se les puede dar el cambio, como no á todos se les puede saltar con la garrocha, ni al trascuerno, ni recortarles, ni torearlos, sino que hay que escoger los que sean á propósito para cada una de las suertes que se intenta practicar con ellos.

El cambio ó quiebro se daba ceñido por los banderilleros ágiles y serenos cuando el cornúpeto les ganaba el terreno al meterle los brazos, ó en la forma en que lo han practicado Carmona, *el Manquito de Triana*, *Bocanegra*, *Lagartijo*, *Peroy*, *Cara-ancha*, *Guerrita*, Fuentes y otros de los toreros hoy en ejercicio.

El cambio ó quiebro no puede compararse con las osadías de *Martincho*,

con las temeridades de *Panchón* y el *Morenillo*, ó con los arrojos irreflexivos de Juan Lucas y de *Pepete*, como aseguraba el Sr. Velázquez y Sánchez.

Más ocasionados á graves percan-ces que el cambio ó quiebro, fueron el toreo de frente por detrás, que comenzó á poner en práctica *Pepe-Hillo*, el atronar á los toros faltos de facultades ó resabiados como lo hacía *Cúchares*, ó cambiar de terrenos en los pases de pecho de la manera como lo ejecutaba Juan León.

Cierto que en la ejecución del cambio han sufrido cogidas algunos diestros, pero ha sido causa de ello la falta de conocimiento del arte, de las condiciones de las reses y de la serenidad y habilidad para practicarlas.

Los mismos que en un principio criticaron el cambio, concluyeron por reconocer que es una suerte tan practicable como las demás, pero más expuesta que muchas otras aplaudidas con entusiasmo. Los saltos de la garrocha y tras-

cuerno consisten en la sorpresa, y los cambios con la muleta llevan la defensa en ésta, mientras el quiebro se hace á pie quieto y á cuerpo descubierto.

Su defensa está en la precisión matemática de su ejecución, y en ver llegar los toros con esa serenidad que requieren, no esta suerte, sino todas las del toreo.

El Gordito obtuvo con el cambio mucho mayor partido que sacara Montes con el salto de la garrocha, en el que fué una especialidad. Engreído Antonio Carmona con los éxitos extraordinarios que los públicos le tributaran, se excedió no pocas veces en los límites de la conveniencia, dando margen á que *Pepete*, ocupándose de las variaciones y modos que introdujera en la suerte, dijese: «Eso ya no es torear, sino hacer titeres con los toros.»

El Gordito no tuvo rivales como banderillero. Con bregar corto, franco y desenvuelto, sin habilidades extraordinarias, se colocó por cima de los más

aplaudidos; en primer término, porque si estaban bien en determinadas maneras de ejecutar la suerte, en otras decaían de un modo notable; y en segundo lugar, porque los banderilleros que después han sobresalido, como *Lagar-tijo*, *Chicorro*, *Bocanegra*, *Cara-ancha* y otros, fueron discípulos suyos.

La superioridad que alcanzó sobre sus compañeros le valió ricos obsequios de personas ilustres y unánimes aplausos de todos los públicos. Los duques de Montpensier, después de la corrida celebrada el 3 de Mayo de 1858 en Sevilla, llamaron á Antonio Carmona al palacio de San Telmo y le obsequiaron con un estuche de fumar de oro esmaltado. En 1862, la reina D.^a Isabel II, por conducto del alcalde de Sevilla, regaló al diestro una cadena de oro por sus esfuerzos para poner banderillas al quiebro al cuarto toro de la corrida, de la ganadería de Taviel de Andrade, que pasó resabiado y difícil al segundo tercio. El emperador de Austria, en una

corrida por él presenciada en el circo sevillano en 1853, le hizo un valioso regalo, después de hacerle subir al palco regio y decir al alcalde que «el toreo del *Gordito* le gustaba más que el de todos los lidiadores por sus alegrías».

Después de las citadas fechas, han sido muchos los valiosos regalos que ha recibido de conocidas personas de la aristocracia, de la banca y de todas las clases de la sociedad.



III

Antonio Carmona matador de toros.

Obtenida la alternativa en Córdoba en 1862, y confirmada en Madrid por *Cúchares* el 5 de Abril de 1863, el *Gordito* demostró su diferencia de modo de pensar con la de otros matadores en no poner trabas á cuantos jóvenes demostraban condiciones para alcanzar un porvenir en la profesión, por si podían mermar sus ajustes y oscurecer su nombradía.

Antonio Carmona, imitando la conducta de Juan León, procuró transmitir sus conocimientos á cuantos compren-

día que por sus disposiciones eran capaces de seguir su escuela.

Prueba de ello fueron Rafael Molina (*Lagartijo*), José Lara (*Chicorro*), Francisco Rodríguez (*Caniqui*) y José Cincino (*Cirineo*).

Este último, inocentemente, fué la causa de la ruptura del público, afecto al *Tato*, con los aficionados partidarios del *Gordito*.

En 24 de Junio de 1864, toreaba el *Tato* en la plaza de Cádiz con Antonio Carmona, y los apasionados del primero le dispusieron una ovación, repartiendo versos por todas las localidades y arrojando al redondel tres coronas: una de ellas de flores y otra de plata.

Esto, y la oposición que había puesto anteriormente el *Tato* á que el *Gordito* matase gratis en una corrida de Beneficencia que se celebró en Sevilla, fueron la causa de la enemistad de ambos matadores, enemistad que trascendió á los partidarios de uno y otro y dió margen á que, en ocasiones, para evitar dis-

turbios de orden público, tuvieran que tomar precauciones las autoridades.

El 29 de Junio de 1865 pudo el *Tato* comprender lo mudable que son los públicos, cuando allí en Cádiz el año anterior se le hiciera una entusiasta ovación y se mostrara con él en el de referencia marcadamente hostil. La causa fué la siguiente: parte del público pidió que el *Tato* cediese la muerte del quinto toro al banderillero Rafael Molina (*Lagartijo*), á lo que se opuso, oyendo no pocas protestas por su determinación. El *Gordito* entonces hizo la cesión que se había pedido al aventajado banderillero en el sexto toro, recibiendo por ello estrepitosos aplausos y vítores sin cuento.

Esto sentó mal al *Tato*, pues nunca creyó que aquel público pudiera tomar á mal lo que á él pareciera razonable.

Desde entonces las emulaciones entre ambos diestros fueron verdaderamente escandalosas y ocasionaron sucesos de determinada importancia, dividiendo á

la afición en opuestos bandos, que trascendieron á elevadas esferas, hasta el punto de que hubieron de ocuparse de ellas en una de las sesiones de Cortes del período constituyente de 1868.

Cuando en tiempos anteriores se disputaban la preferencia Curro Guillén y Cándido, ó Juan León y Ruiz, y, posteriormente, *Lagartijo* y *Frascuelo*, los partidarios de unos y otros esperaban las ocasiones oportunas del lucimiento de sus ídolos para llevar á cabo sus demostraciones de predilección.

No obstante esta conducta, los que militaban en las filas de los enemigos de Curro Guillén fueron causa inconsciente de la desgraciada muerte de este lidiador.

Ocurrió esto en Ronda el 20 de Mayo de 1820, en cuya corrida se jugaban reses de D. José R. Cabrera.

Desde el momento de hacer el paseo las cuadrillas comenzaron las rechiflas insultando á los toreros sevillanos, por parte de unos cuantos partidarios de la

escuela rondeña, capitaneados por un tal Manfredi, quien desde un asiento de tendido que ocupaba dijo á Curro Guillén al estar pasando de muleta á un toro de malas condiciones, que buscaba el bulto: «¿No es usted el rey de los toreros?» Miróle el espada, y añadió Manfredi: «Reciba usted á ese torete.» Curro Guillén, olvidando que no era su especialidad la de recibir, y sin la calma precisa en momentos de esta índole, citó al toro, que acudió con presteza suma, arrolló al diestro y, empitonándole por el muslo derecho, le derribó á los pocos pasos, sufriendo ya en el suelo una nueva embestida y herida, siendo conducido á la enfermería por el contratista Francisco Camaño. Fué inútil que el bravo Juan León se arrojara con temeridad sobre los cuernos del toro para salvar á su maestro y jefe.

El público, al ver suspendido de un asta á Curro Guillén y de la otra á Juan León, juzgó que eran dos las desgracias que presenciaba.

Desde los tiempos de Montes, la prensa, el folleto y los homenajes, según Velázquez y Sánchez, falsearon las expansiones de la opinión pública, creando atmósferas artificiales y dando margen á intrigas y antagonismos.

Después de las pugnas que en diferentes plazas habían sostenido el *Tato* y Carmona, prevaleciendo el uno en unas plazas y el otro en otras, y de conducirse de modo que, si bien agradaba á los partidarios de entrambos, disgustaba á los verdaderos aficionados y hombres sensatos, se supo que en el otoño de 1866 habían hecho las paces ambos diestros por la mediación de amigos que ejercían influencia sobre ellos.

Para la primera temporada de Madrid, en 1867, fueron contratados por la empresa *el Tato, Gordito y Frascuelo*. A poco de trabajar juntos los tres espadas, se levantó una polvareda en la plaza de Madrid contra Antonio Carmona, comenzada por señalarse una parte del público contra el banderillero José Cin-

neo (*Cirineo*), que trascendió después contra todos los demás banderilleros de la cuadrilla y, últimamente, contra el mismo *Gordito*, con injusticia y saña desusada en el circo madrileño y reprobada por los aficionados imparciales.

No sólo eran toda clase de epítetos los que se lanzaban contra el espada, sino que se empleaban también los cen-ceros, pitos, naranjas, etc.

En esta temporada apareció en Madrid el periódico *El Mengue*, escrito por personas de reconocida suficiencia para poder apreciar en su justo valor la ejecución de las suertes, pero no todo lo imparcial que requerían las circunstancias en que apareciera, puesto que enardeció las pasiones contra *el Gordito*, juzgándole con una severidad que hacía contraste con la benevolencia con que trataba generalmente al *Tato y Frascuelo*.

Cierto que el citado periódico trataba al *Tato y Frascuelo* con dureza en ocasiones; pero éstas eran las menos, mien-

tras que al *Gordito* eran raras las veces en que se aplaudían sus faenas.

Algún acreditado periódico, años después, imitó también la conducta de *El Mengue* en defensa de un torero aplaudido contra otro de tanta nombradía como aquél.

Ni los buenos aficionados del tiempo en que se publicó *El Mengue*, ni los del en que se publicó el otro periódico, aplaudieron la conducta seguida por tales publicaciones.

Se dirá que las simpatías de que no es posible prescindir á mortal alguno, llevan sin querer por tales senderos; pero también es cierto que esto no quita para no extremar la crítica contra el que no las ha inspirado.

El Gordito, en vista de aquella especie de conjuración, semejante como la mencionada anteriormente de Ronda contra Curro Guillén, como la de unos partidarios políticos de Madrid contra el *Sombrerero*, como la de los espectadores de los tendidos inferiores de Cá-

diz contra Juan León y como las de Sevilla contra el picador Juan Pinto y contra Montes después, salió de Madrid por ella abrumado.

Estas maquinaciones no pueden traer tras de sí más que una catástrofe ó el completo desconcierto de cuanto ha de ejecutar el diestro en la plaza, haciéndole olvidar hasta el dominio de sí propio.

La lucha de la inteligencia con la fiereza del astado bruto requiere en el hombre mucha serenidad y sangre fría, y ni la serenidad ni la sangre fría puede tenerla el diestro que á cada movimiento que hace ó que á cada suerte que intenta, parte del público, con preconcebida animosidad, le pita, le denosta ó arroja objetos sin justificado motivo.

Y esto le ocurrió al *Gordito*, como les ha ocurrido á otros diestros, llegando á aburrirlos y hasta á procurar romper sus compromisos con las empresas que los ajustaran.

La afición dividióse en aquel juego de

enconadas pasiones, no solamente en Madrid, sino en la mayoría de las poblaciones donde se levantan importantes circos taurinos.

En el reino de Andalucía, los años de 1867 y 1868, fué donde los ánimos se exacerbaron más, ocasionando no pocos episodios desagradables, llegando á tal extremo que, en la sesión de Cortes del 19 de Mayo de 1869, el entonces ministro de Ultramar, que lo era D. Adelardo López de Ayala, haciendo historia sobre la partida del general Serrano, duque de la Torre, en el vapor *Vulcano* del puerto de Cádiz, confinado á las islas Canarias, y refiriéndose á la indiferencia con que el pueblo de Cádiz miró aquel destierro, sin tributar á los deportados ni la más pequeña muestra de simpatía, dijo que, en cambio, era grande la agitación que reinaba por causas, á su juicio, sin interés, como lo eran las rivalidades suscitadas entre el elemento popular dividido en parciali-

dades, ya en favor del *Tato*, ó ya del *Gordito*.

Y añadía el celebrado autor de *El tanto por ciento*: «Pocos días antes de estos sucesos tuvo la autoridad militar que tomar algunas precauciones. El motivo; de puro pueril, se convierte en altamente significativo.

»Trabajaban en competencia dos toreros (se refiere al *Tato* y *Gordito*). Los partidarios del uno y del otro se encontraban en tal estado de excitación, que todo el mundo temía un choque y encontró muy prudentes las precauciones que para evitarlo se habían tomado.»

Esto era realmente exacto, y lo que ocurría en Cádiz por los antagonismos de los dos toreros y la contraposición violenta de los partidarios de uno y otro diestro, ocurría también en otros muchos puntos.

En 1869 puso fin á esta situación entre los dos toreros y sus partidarios, en la corrida extraordinaria celebrada en Madrid el día 7 de Junio con motivo de

haberse promulgado la Constitución democrática, un desgraciado accidente, nunca bastante sentido.

Lidiábase el cuarto toro de la corrida, llamado *Peregrino*, castaño, de pies y bien armado, de la ganadería colmenareña de D. Vicente Martínez. Había aguantado seis varas y le habían puesto tres pares, cuando el *Tato*, después de una docena de pases y haber dado una estocada á volapié, con tendencias á atravesar, y un pinchazo en hueso, entró cerrado á la suerte del volapié, siendo enganchado y volteado por el toro, sufriendo una herida en la pierna derecha, que hizo precisa la amputación de la misma.

Allí cesaron los antagonismos y las rivalidades, y el arte perdió á uno de los diestros que más animación prestaba al espectáculo.

Ya hemos indicado anteriormente las causas originarias de la enemistad del *Tato* con el *Gordito*, y nos ocupamos también de las demostraciones hostiles

de que ambos fueron objeto, especialmente el segundo en Madrid; ahora diremos que el *Gordito*, después de rescindir su escritura en la corte en Julio de 1868, donde aunque ha vuelto algunas veces (pocas) á torear, no consiguió adquirir de nuevo las simpatías á que era acreedor por sus méritos, y añadimos que los que deliberadamente van á la más hermosa de las fiestas, al más grandioso espectáculo, á silbar ó á aplaudir á determinados diestros, no merecen el dictado de aficionados al difícil arte de los Romeros.

Las parcialidades en las plazas de toros dieron siempre malos resultados, y contribuyeron á que los detractores de la fiesta tuviesen argumentos para perjudicarla y restarle adeptos.

Esos antagonismos nunca debieron existir, ni hubieran alcanzado el grado que alcanzaron si los lidiadores mezclados en ellos, revestidos de prudencia, no hubieran hecho caso de las personas

que, por medios rastreros y ruines, contribuían á avivarlos.

Aquello pasó, y esperamos, en bien del arte á que rendimos fervoroso culto, no tenga repetición.

* * *

El *Gordito* que, como banderillero, no sólo en la suerte que tantos lauros alcanzara, sino en todas las de clavar los palos, llegó á una altura que pocos consiguieron, como espada, siendo de los de primera línea, no alcanzó igual nombradía.

Hijo, tal vez, de su temperamento y de su mucha agilidad, su toreo era alegre y pecó de poco sentado.

El capote y la muleta los manejó con mucha habilidad y lucimiento.

No diremos que tenía el clasicismo que algunos aficionados hubieran querido; pero sí aseguramos que era vistoso, elegante y de mucha defensa. Daba á los toros la lidia que requerían, y por

esta causa se hacía pronto con sus adversarios.

En el momento de clavar los estocques era de los que cumplían, y se hacía aplaudir porque se adornaba para tapar alguno de los defectos que son propios á todo el que ha figurado en primera línea como banderillero. Á veces se salía de la recta y marcaba demasiado cuarteo al meter el brazo, y otras consumaba la suerte como prescriben todas las tauromaquias.

Fué en su tiempo, sin disputa alguna, uno de los mejores y uno de los pocos que procuró instruir y alentar á cuantos mostraban condiciones para ocupar un buen puesto, auxiliándoles también dentro de sus influencias á fin de que llegasen.

Su toreo era especial.

Para el personal de su cuadrilla, más que un jefe, era un protector, un padre.

Y fué lástima, como escribía el distinguido escritor Sr. Sánchez de Neira, que un torero de sus circunstancias y cono-

cimientos no fuese tan querido del público madrileño, como lo era de la generalidad de los de las más importantes plazas de la Península, donde solo su nombre era garantía de éxito para las empresas.

Como años después ocurriera con Rafael Guerra, *Guerrita*, sucedió con el *Gordo* cuando figuraba de banderillero, según ya dejamos consignado en otro lugar de este libro. Le llovían los ajustes y ganaba más que muchos de los espadas de su época.

Unas veces se le ajustaba con el jefe de la cuadrilla en que figuraba, y las más de ellas solo para que ejecutara la suerte de banderillar en silla, ó quebrando, suerte que no sólo causaba la admiración de los espectadores, sino un entusiasmo indescriptible.



IV

Banderillas al quiebro y en silla.

No fué seguramente con la finalidad de quitar mérito á la ejecución de la suerte de banderillar al quiebro ó cambio, que con tanta maestría y perfección llevaba á efecto Antonio Carmona (*Gordito*), el consignar el Sr. Sánchez de Neira en su *Gran diccionario taurómico* lo siguiente:

«ESCAMILLA. ANTONIO.—Antes que *el Gordito* y antes que Peroy, se ponían banderillas á pie quieto de mejor ó peor modo, al quiebro, con arte ó sin él. En el año 1839, el día 7 de Julio, en el Perú y en San Luis de Potosí, puse bande-

rillas á un toro de aquel país Antonio Escamilla, con los pies engrillados y en el centro de la plaza, y claro es que no de otro modo que *quebrando* pudo clavarlas.»

En la infancia del toreo, allá en el siglo XVIII, por agradar á la concurrencia y obtener ajustes se arriesgaban los lidiadores á ejecutar verdaderas temeridades con los toros, algunas de las cuales, modificadas y mejoradas, han llegado hasta nuestros días.

Entonces se capeó y banderilleó á caballo, se dió la lanzada de á pie, se banderilleó con los pies atados y en silla, se picó sobre otro hombre, se saltó con grillos en los pies desde una mesa, se detuvo á los toros por varias parejas con lancillas, se parcheó, se saltó á los toros con varas de detener, etc., etc.

Y que el Sr. Sánchez de Neira no pretendía rebajar el mérito de cuanto hiciera en banderillas Antonio Carmona (*Gordito*), lo prueba en las siguientes afirmaciones:

«Reconocemos que, aunque en 1834 se conocía el quiebro para banderillar, Carmona fué el autor de la suerte; primero, porque sin noticia de que existiera la ejecutó como la concibió; segundo, porque nadie la ha realizado en silla (1), y tercero, porque mucho menos se ha visto con un hombre tendido en el suelo entre sus pies, y con la confianza que él tenía para verificarla. Una misma idea puede surgir en dos ó más cerebros, sin que puedan disputarse la paternidad de ella el uno con preferencia al otro.»

Y ocupándose también de lo que hi-

(1) En el *Almanaque de «Sol y Sombra» para 1908*, pág. 67, se consigna lo siguiente:

«*Banderillas en silla*.—Por más que se atribuye á diestros del pasado siglo el poner banderillas en silla, podemos asegurar que se remonta á fines del siglo XVIII, y la mejor prueba de ello es la siguiente nota, que encontramos en el cartel anunciando la segunda corrida de novillos efectuada el 22 de Noviembre de 1790.

Dice así:

«Ramón de la Rosa ofrece banderillar en

cieran Escamilla y Peroy banderilleando al quiebro, dice que, si bien eran quiebros de cintura, no se reducían en ley más que á eso, porque los palos se clavaban en cualquier parte del toro, sin arte ni regla fija, mientras que Antonio Carmona (*el Gordito*), que no había visto ejecutarla á ninguno, la practicó perfeccionándola de tal manera, que con dificultad podrá efectuarse en ella modificación alguna para mejorarla.

Ha sido tal la destreza del *Gordito* al banderillar, tanto cambiando ó quebrando y en silla, que no sabemos haya sufrido en su ejecución más que un pequeño tropiezo, el de ser derribado, sin más consecuencias, y eso que la ha practicado con toros poco apropósito para ello.

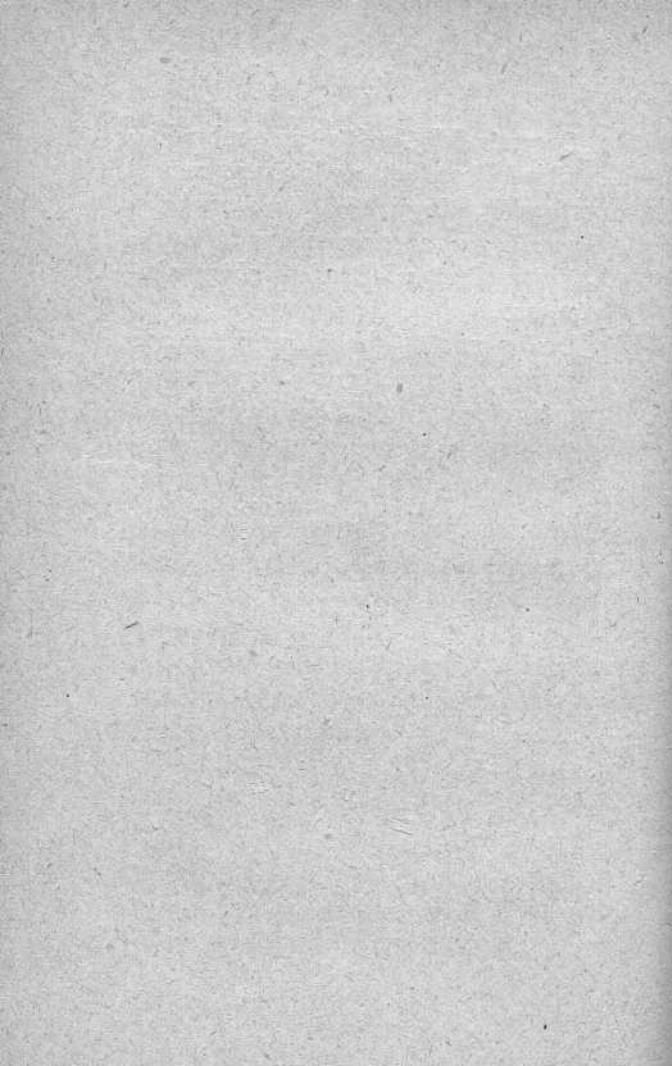
una silla al tercero, buscándole en cualquier paraje de la plaza.»

Puesto sobre los hombros del citado Ramón de la Rosa el negro Francisco Ambar, rejoneaba toros, ya en corridas formales, ya en novilladas, por los años de 1790 y 1791.»

Después del *Gordito* han quebrado ó cambiado, banderilleando con no menos perfección, *Lagartijo*, *Cara-ancha* y *Guerrita*, y aproximándose á éstos, *Quinito*, *Fuentes*, *Bombita chico* y algún otro.

De los muchos que la han practicado con más ó menos fortuna, pero nunca con la perfección del *Gordito* ni de los anteriormente mencionados, sólo recordamos haya sufrido percance de importancia el diestro Juan Ruiz (*Lagartija*).





V

Algunos datos sueltos.

Antonio Carmona (*el Gordito*) ha estrenado, entre otras plazas, las de: Bilbao (antigua), Málaga, Jerez de la Frontera (reedificada) y La Línea, y como espada ha actuado en las de: Algeciras, Almendralejo, Badajoz, Barcelona, Burgos, Cabra, Cádiz (donde se presenciaron serios disgustos en las competencias que sostuvo con el *Tato* primero y con *Lagartijo* después), Cáceres, Cartagena, Jaén, Logroño, Palencia, Palma, Puerto de Santa María, Ronda, San Roque, Sevilla, Santander, San Sebastián, Toledo, Valencia, Valladolid (pla-

za vieja), Vitoria, Zaragoza y otras que no recordamos.

* * *

Figuró como banderillero en las cuadrillas de Manuel Domínguez y sus hermanos José y Manuel Carmona.

* * *

11 de Diciembre de 1859.—Se celebró una corrida de toros en Sevilla, destinándose sus productos para recompensar á los hijos de aquella capital que se distinguieron en la guerra de África. En ella tomaron parte las cuadrillas de Francisco Arjona (*Cúchares*), Manuel Arjona, Lucas Blanco, Manuel Domínguez, José Carmona, Manuel Carmona y Antonio Sánchez (*el Tato*), figurando como sobresaliente Antonio Carmona (*el Gordito*).

* * *

24 de Junio de 1861.—Al concluir Antonio Carmona (*el Gordito*) de banderillar de diferentes modos á uno de los toros jugados en la corrida que se

efectuó en la plaza de Madrid, en medio del entusiasmo del público, el aficionado Antonio Gil le regaló una magnífica faja de Manila, metida en una caja, y el Excmo. Sr. D. José de Salamanca, marqués de Salamanca, dos cigarros envueltos en un billete del Banco de mil pesetas; con cuya cantidad el diestro Antonio Carmona dió una comida al personal de las cuadrillas de Cayetano Sanz y Manuel Carmona, que trabajaron en dicha tarde.

La comida tuvo efecto el 28 del citado mes en los Viveros, asistiendo á ella, además de las cuadrillas, alguno de los amigos íntimos de Antonio, reinando gran fraternidad entre los comensales.

*
* *
*

12 de Julio de 1868.—En la corrida celebrada en la plaza de Madrid en el indicado día, al matar el *Gordito* el quinto toro es multado por la presidencia. Después de esto se encara el espada con los espectadores del tendido cin-

co, promoviéndose un tumulto que, afortunadamente, no tuvo por el momento otro resultado que el de motivar que el espada rescindiese el contrato que tenía firmado con la empresa, cuyo acto fué objeto de grandes discusiones entre los aficionados. En la corrida siguiente, ó sea en la que se celebró el 19 del mismo mes, le substituyó el espada *Bocanegra*.

* * *

25 de Abril de 1874.—Se celebra en la plaza de Sevilla una corrida extraordinaria en competencia, destinando sus productos para los heridos del ejército que peleaba en el Norte durante la guerra civil.

En ella se otorgó un premio al ganadero Sr. Laffitte, por haber resultado uno de sus toros el de mejores condiciones para la lidia en todos los tercios.

También fué premiado, con cincuenta duros, el picador José Calderón, por haber sido el jinete que cumplió mejor su cometido entre todos los de su clase

que tomaron parte en la corrida. Los matadores fueron Manuel Domínguez, Antonio Carmona (*el Gordito*), Francisco Arjona (*Currito*) y *el Macareno*.

* * *

22 de Junio de 1876.—Esta fecha es de imperecedero recuerdo para Valencia por el acto que en dicho día efectuó el célebre diestro Antonio Carmona (*el Gordito*), que libró á la hermosa ciudad de un día de luto y del que guardaron eterna memoria los valencianos.

Iban á celebrarse las renombradas corridas que en aquel año organizara la Junta de Beneficencia, siendo uno de los matadores escriturados *el Gordito*.

En el día de referencia llegó encajonada la corrida perteneciente á la ganadería de D. Antonio Hernández, vecino de Madrid.

Antes de procederse á sacar los cajones en que estaban las reses, rompió el en que iba el toro llamado *Vinatero*, buen mozo, corniapretado y de kilos, y, una vez fuera de él y libre, acometió á

cuanto encontró á su paso, matando un caballo, hiriendo á otro, volteando é hiriendo á un paisano, derribando á otros, y hubiera causado muchas desgracias si al saber lo que ocurría *el Gordito*, que se hallaba cerca, no acude al sitio del peligro y, después de ordenar que se trajeran los cabestros de la plaza, que tan próxima está de la estación, se despoja del chaquet y, colocándolo en el bastón, lo pasa de tantos modos que lo para. Cuando el animal trataba de alejarse *el Gordito* se colocaba delante de él y volvía á torearle de nuevo, exponiendo su vida á cada momento.

Cuando los cabestros llegaron y se llevaron á *Vinatero* el célebre espada fué objeto de una delirante manifestación de agradecimiento, que se repitió al hacer el paseo en la corrida del día siguiente, en la que había de lidiarse la citada res, cuya muerte corrió también á cargo de Antonio.

Vinatero, en su pelea, demostró mucha bravura, aguantando 14 puyazos,

en los que dejó para el arrastre seis caballos. Le pusieron tres pares y fué muerto por *el Gordito* de un gran volapié, después de una faena de muleta magistral. La ovación que se tributó al diestro fué tal y tan unánime, que igual con dificultad se habrá hecho á otro torero.

Se dijo por entonces que se había instruído expediente para conceder al *Gordito* la cruz de Beneficencia. Creemos que no se pasó de ahí; pero sí diremos que la satisfacción que experimentó *el Gordito* al verse vitoreado por el pueblo agradecido fué, según le hemos oído decir en más de una ocasión, el mejor premio que podía apetecer.

* * *

La temporada de 1864, tanto en la plaza de Madrid, como en las demás poblaciones donde se celebran corridas de toros, fué buena, en toda la extensión de la palabra, para Antonio Carmona (*Gordito*).

Acrccentó su fama y su fortuna.

De las 27 corridas que se efectuaron en la plaza de Madrid, tomó parte en veintidós.

Banderilleó en 11 de ellas otros tantos toros, clavando 39 pares y dos medios. En esta suerte alcanzó grandes aplausos, especialmente en los que puso cambiando y en silla.

Estoqueó en las referidas 22 corridas 46 toros, empleando 107 estocadas y pinchazos. Fué el único matador de los ajustados que ejecutó la suerte de RECIBIR varias veces. Hizo faenas de muleta de primer orden, y con el capote llevó á cabo lucidas y variadas suertes.

Si buena fué para Antonio Carmona la temporada de 1864 en Madrid y provincias, mejor resultó la de 1865.

En Madrid toreó la mayoría de las fiestas taurinas que se celebraron por cuenta de la empresa y la de Beneficencia, siempre con creciente éxito. En la corrida celebrada el 17 del mes de Abril, alternó por primera vez con Cayetano Sanz. Tanto toreando de capa como

en su suerte favorita de banderillear, obtuvo justificados éxitos. Con la muleta acreditó su inteligencia para hacerse con los toros, y una vez más la elegancia y soltura que le eran peculiares. Con el estoque quedó bien. También practicó en ocasiones la suerte de RECIBIR.

Fuera de Madrid tuvo no pocos ajustes, toreando en Lisboa, Cádiz, Puerto de Santa María, Salamanca, Bilbao, Cartagena, Valencia, Logroño, San Roque, Jaén, Huesca, Ubeda y otros puntos.

En total, se aproximaron á 50 las corridas que toreó.

* * *

24 de Octubre de 1865.—Se celebra una media corrida de toros extraordinaria en la plaza de Madrid á beneficio de los pobres coléricos.

En ella se lidiaron ocho toros: seis del duque de Veragua, uno de Oliveira y otro de Benito.

Tomaron parte en ella los espadas *Cúchares*, Cayetano Sanz, *el Tato*, An-

gel López Regatero, Antonio Luque, *el Gordito*, Villaverde y Francisco López Calderón; los picadores Ramón Fernández, José Sevilla, Francisco Oliver, Antonio Pinto, Francisco y Antonio Calderón, José Marqueti, Onofre Alvarez, Mariano Cortés, Bruno Azaña y Mariano Arjona, y los banderilleros *No te veas*, Herráiz, Rico, Vázquez (Domingo), *Cuco*, Muñiz, *Frascuelo*, M. Antón, *Cabo*, Villaviciosa, *Chesín*, *Vinagre*, *Pucheta*, *Mañero* y Ureña.

En el último toro, después de varias estocadas y pinchazos que le propinó Calderón, se empleó la media luna.

Regatero y *Cúchares* banderillaron al quinto toro.

Estuvieron en la muerte de sus toros: Cayetano, superior; *Cúchares*, *Gordito* y *Tato*, bien; Regatero, mediano, y los demás, mal.

La plaza estuvo adornada con colgaduras de los colores nacionales y los servicios fueron de lujo.

La fiesta comenzó á las dos y media.

Las cuadrillas fueron fotografiadas, deteniéndose en el centro del redondel al hacer el paseo. El fotógrafo estaba en el palco núm. 1, propiedad del infante D. Sebastián.

La corrida dió un excelente resultado para los pobres.



El año de 1883 fué el último en que *el Gordito* figuró en el cartel de abono de la plaza de Madrid. Los otros espadas ajustados eran *Lagartijo*, *Currito* y *Gallito*.

En dicha temporada tomó parte en las corridas que mencionamos á continuación:

13 de Mayo.—Cinco toros de González Nandín y uno de D. Bartolomé Muñoz (el segundo). Espadas: *Gordito*, *Currito* y *Gallito*. *El Gordito*, que quedó bien en la muerte de sus toros, banderilleó en silla al cuarto, siendo derribado al terminar la suerte, sufriendo un varetazo en la parte superior del muslo izquierdo. Este es el único per-

cance que sabemos haya sufrido en esta suerte.

31 de Mayo.—Tomó parte en ella Antonio Carmona, en unión de *Lagar-tijo*, *Currito*, *Gallito*, Manuel Molina y *Cuatrodedos*.

En esta corrida, después de banderillar al cuarto Rafael Guerra (*Guerrita*) con gran maestría, salió á su encuentro *el Gordito* y le dió la mano con aplauso del público.

8 de Junio.—Toreó con *Currito* y *Gallito*, toros del conde de Patilla. Estuvo bien, y substituyó al *Gallito* en la muerte del tercero, por haberse herido ligeramente con el estoque.

22 de Junio.—Torea con *Currito* y Manuel Molina, toros de Núñez de Prado.

Y 9 de Septiembre.—Estoquea toros de Miura, con *Currito* y Felipe García.

Además, en este año, toreó fuera de Madrid las corridas siguientes:

20 de Mayo.—Inauguran la plaza de La Línea de la Concepción con toros de

Núñez de Prado, *Gordito*, *Frascuero* y *Marinero*.

18 de Agosto.—*Gordito* y Mazzantini estoquean en Toledo toros de la ganadería de D. Juan Antonio Mazpule.

23 de Septiembre.—Tomó parte en la corrida que se celebró en Valladolid, lidiándose en ella ganado de Mazpule.

Toreó también dos corridas que se dieron en la plaza de Valencia de Alcántara.

CORRIDAS DE BENEFICENCIA

En la plaza de toros de Madrid, cuyo derribo comenzó el 17 de Agosto de 1874, tomó parte como matador en las corridas que se mencionan á continuación:

4 de Mayo de 1863.—Tomaron parte los espadas *Cúchares*, *el Tato* y *el Gordito*, estoqueando toros de Puente y López (Aleas) y D. Félix Gómez.

3 de Julio de 1864.—Se jugaron cuatro toros de Concha y Sierra, dos de Miura y dos de D. Cándido López, por

las cuadrillas de *Cúchares*, *Tato* y *Gordito*. El banderillero Rafael Molina (*Lagartijo*), mató por cesión el séptimo toro, y en tanto recogía cigarros burlando las acometidas del cornúpeto, fué enganchado sin más consecuencias que un varetazo.

18 de Junio de 1865.—Se lidian ocho de Veragua; espadas: Cayetano Sanz, *el Tato* y *Gordito*, que mataron los seis primeros. Los dos últimos los mataron *Lagartijo* y *Frascuelo*, éste de paisano.

4 de Octubre de 1866.—Toros tres de D. Félix Gómez y tres del Marqués de Saltillo. Matadores: Cayetano Sanz, *Gordito* y *Lagartijo*. El último toro volvió al corral por ser de noche. El primer bicho dió un puntazo á Salvador Sánchez (*Frascuelo*) en el muslo izquierdo al saltar las tablas, sacándole al redondel. La corrida se anunció y suspendió tres veces.

14 de Junio de 1868.—Toros: Nueve de Veragua.—Matadores: *Tato*, *Regatero*, *Gordito* y *Frascuelo*.

Chicorro dió el salto de la garrocha y cada matador banderilleó un toro.

PLAZA NUEVA

30 de Mayo de 1880.—Toros: Cuatro del duque de Veragua, uno de Miura, uno de Pérez de la Concha y dos de don Anastasio Martín.—Matadores: Antonio Carmona (*Gordito*), Francisco Arjona (*Currito*), Salvador Sánchez (*Fras-cuelo*) y Angel Pastor.

Tomó parte Antonio Carmona en la corrida celebrada en Madrid el 16 de Noviembre de 1879, organizada por la Diputación provincial, destinando sus productos á socorrer á los perjudicados por la inundación habida en el mes de Octubre anterior en las provincias de Levante (Alicante, Almería y Murcia). En ella se lidiaron reses de los señores duque de Veragua, Mazpule, D. Vicente Martínez, Núñez de Prado, Laffite, marqués viudo de Salas y uno regalado por la señora duquesa de Santoña. Figuraron como matadores, además del *Gor-*

dito, Gonzalo Mora, *Currito*, José Machío, *Cara-ancha*, Angel Pastor y Francisco Sánchez (*Paco Frascuelo*). Sobresaliente: José Martínez Galindo.

El 16 de Diciembre del referido año de 1879, tomó parte en el festival celebrado en París á las doce de la noche, á beneficio de los perjudicados por las inundaciones de las provincias de Levante. Los otros espadas eran Gonzalo Mora, *Lagartijo* y Angel Pastor.

En el paseo figuraron cuatro alguacillos, cuatro espadas, dieciséis banderilleros, ocho picadores, seis mulilleros, monos sabios, areneros, etc.

CORRIDAS REALES

**Corridas de esta indole en que
ha tomado parte.**

1.º de Diciembre de 1879.—Primera corrida de toros reales, dada por el Ayuntamiento para solemnizar el casamiento de D. Alfonso XII con la archiduquesa de Austria D.^a María Cristina. Fueron caballeros en plaza D. Carlos Fernández Floranes, apadrinado por la

Diputación provincial, y D. Manuel Vela, apadrinado por el Ayuntamiento. Se lidiaron toros de D. Juan Antonio Mazpule, señor duque de Veragua, D. Antonio Hernández, D. Manuel Bañuelos, D. Félix Gómez y D. Rafael Laffite, por las cuadrillas de Angel López (*Regatero*), Gonzalo Mora, Antonio Carmona (*el Gordito*), Rafael Molina (*Lagartijo*), Francisco Arjona (*Currito*), José Machío, José Campos (*Cara-ancha*), Angel Pastor y Francisco Sánchez (*Paco Frascuelo*).

La corrida dió principio á las doce. La plaza estaba adornada con colgaduras, banderas y gallardetes. Asistieron los reyes, la familia real y los archidukes Reniero.

2 de Diciembre de 1879.—Segunda corrida de fiestas reales, dada por el Ayuntamiento con idéntico motivo que la anterior. Fueron en ella caballeros en plaza D. Francisco Posadas y D. Isidro Grané, apadrinados respectivamente por la Diputación provincial y Ayunta-

miento. Los toros que se lidiaron procedían de las ganaderías de Mazpule, Veragua, Hernández, Bañuelos, Gómez y Núñez de Prado.—Cuadrillas: las de *Regatero*, *Mora*, *Gordito*, *Lagartijo*, *Currito*, *Machío*, *Cara-ancha*, *Pastor* y *Paco Frascuelo*.

La corrida, á que asistió la familia real, dió principio á las doce.

Grané, que durante la lidia del primer toro arrolló con el caballo á *Lagartijo*, descordó al segundo cornúpeto. El tercer bicho se rompió un cuerno al rematar en los tableros persiguiendo á un peón: el décimo, después de picado y banderilleado acometió al zaguanete de alabarderos, muriendo á los golpes de las alabardas, no sin haber roto algunas de estas armas.

ALTERNATIVAS

Durante su vida torera ha otorgado las siguientes alternativas:

Año de 1868.—El día 24 de Septiembre confirió la suprema investidura, en

la plaza de Barcelona, al diestro José de Lara (*Chicorro*), que, como banderillero, había formado en su cuadrilla, y que fué una especialidad saltando con la garrocha.

Año de 1885.—En la plaza de Sevilla, el día 18 de Septiembre, dió la alternativa al infortunado diestro Manuel García (*Espartero*).

Año de 1888.—En la plaza de Valencia dió la alternativa el 14 de Octubre de 1888 al valiente diestro Julio Aparici (*Fabrilo*), cuya alternativa se había anunciado en Madrid para el 23 de Septiembre del mismo año, no pudiendo efectuarse á causa de haberse suspendido la corrida por efecto de la lluvia.

PERSONAL DE SU CUADRILLA

Han figurado en el personal de la cuadrilla de Antonio Carmona (*el Gordito*), entre otros, los siguientes:

Picadores: Manuel Bastón, Antonio Calderón, Manuel Gallardo, Juan Trigo, José Hernández (*Parrao*), Tomás San-

guino y Tomás Sánchez (*Segundo Habanero*).

Banderilleros: José Jiménez (*Poncho*), Vicente Méndez (*Pescadero*), Victoria-no Recatero (*Regaterin*), el Malagueño, Rafael Molina (*Lagartijo*), José de Lara (*Chicorro*), Juan Yust, José Cinneo (*Cirineo*), Rafael Bejarano (*Torerito*), Vicente García (*Villaverde*), *Fatigas*, José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*), Rafael Librero, *el Chesin*, y Sebastián Villegas.

De éstos han figurado más tarde entre los matadores de toros *Lagartijo*, *Chicorro*, *Cirineo*, *Torerito*, *Villaverde* y *Cara ancha*.

Antonio Carmona ha sido uno de los diestros que han gozado de más simpatías en el vecino reino de Portugal, y también de los que más han trabajado en él.

La antigua plaza del Campo de Santa Ana, de Lisboa, y las de Evora, Cintra, Almada y otras, son testigo de sus triunfos.

Siempre se apreciaron en aquel reino sus condiciones taurómacas, y de él se hablaba con verdadero entusiasmo, reconociendo sus méritos superiores, puesto que allí fué donde primeramente puso de relieve su intuición torera y su especial conocimiento de las reses bravas.

LA CUESTIÓN ETERNA

Cuando el notable diestro Fernando Gómez (*Gallito chico*) hizo su presentación en Madrid como matador de toros de temporada, surgió de nuevo la cuestión de validez de alternativas.

La prensa profesional y muchos aficionados pretendieron, en balde, resolver la cuestión, y se buscó, como procedimiento más adecuado para ello, el dar preferencia á las opiniones de los matadores de toros, por ser ellos los que con más derecho debían dar una resolución que determinara el caso.

Y efectivamente, las opiniones fueron tantas como matadores de toros, y

quedó el asunto en el mismo estado en que estaba.

Antonio Carmona (*el Gordito*), en unión de Manuel Domínguez, Antonio Sánchez (*el Tato*) y Rafael Molina (*Lagartijo*), firmaron la siguiente opinión:

«Los que suscribimos, matadores de toros en categoría de primeros espadas, conocidos por los públicos de casi todas las plazas de España, en las cuales hemos toreado, decimos y firmamos, bajo nuestra palabra de honor, y como innegable, que no hay plaza de toros ninguna que tenga derecho de antigüedad ó primacía en la alternativa de los espadas, y que éstos cuentan el tiempo de matador de toros desde el momento que otro reputado y conocido como tal, cede en una corrida la alternativa suya á favor de otro diestro. En fe de lo cual lo firmamos.

Sevilla y Mayo 5 de 1881.»

* * *

El Gordito es innegable que fué uno de los más genuinos representantes de

la escuela llamada sevillana, que presta vida y animación á la fiesta nacional, aprovechando cuantas ocasiones le presentan sus adversarios para producir un verdadero entusiasmo entre los espectadores.

Y eso hizo Antonio, probando sus excepcionales condiciones y maestría, su habilidad y sus conocimientos en el arte.

Durante los años que se las hubo con las reses bravas no tuvo un percance serio, prueba irrefutable de su maestría.

En cuanto á las virtudes domésticas y la conducta como ciudadano de Antonio Carmona, dijo Velázquez y Sánchez que puede sostener el paralelo con los hombres de más relieve.

Sus padres, hablando de Antonio y de sus hermanos, decían que eran hijos de bendición, porque habían deparado para su vejez cuantas consideraciones y comodidades pudieron soñar antes de pensar en sí propios.

Asegurada la subsistencia y el des-

canso de sus padres, merced á sus esfuerzos y á los de sus hermanos José y Manuel, procuró Antonio asegurar la propia.

En 14 de Noviembre de 1864 contra-jo matrimonio con la simpática y virtuosa joven María del Carmen García, hija de un conocido industrial.

Exento de vicios, económico y laborioso, empleó las utilidades que le dejaba su arriesgada profesión en la adquisición de fincas urbanas, con cuyo producto vive y aumenta su respetable capital desde que se retiró del arte en que consiguió tantos y tan legítimos triunfos.

Abandonó la profesión antes de llegar á ese período que marca el descenso de facultades y la disminución de las fuerzas del lidiador, período crítico en que se pierden con rapidez las simpatías de aquellos mismos públicos que contribuyeron á su encumbramiento ó á graves percances por la falta de agilidad en cualquiera de los movimientos, percan-

ces inevitables si el torero se obstina en ejecutar ó llevar á la práctica suertes que en otros tiempos ejecutara con soltura y maestría.

La agilidad y las facultades son indispensables en cuantos se dedican al arriesgado arte de lidiar toros.

El Gordito vive retirado en su casa de Sevilla, gozando al lado de su familia de las comodidades y satisfacciones propias del que fué un hijo modelo y es un jefe de familia ejemplar.

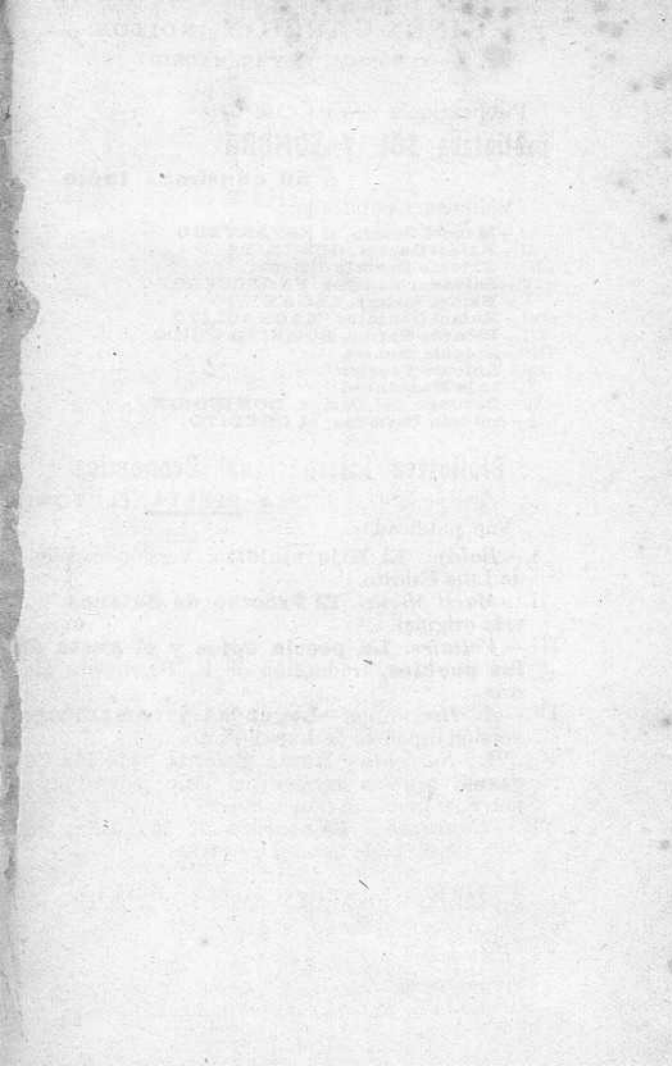
Ha procurado dar á sus hijos una posición y lo ha conseguido, pues uno de ellos es distinguido oficial del ejército.

Goza en Sevilla de estimación general.



ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
I.—El aprendizaje.....	5
II.—«El Gordito» banderillero. Sus éxitos.	17
III.—Antonio Carmona matador de to- ros.....	33
IV.—Banderillas al quiebro y en silla..	49
V.—Algunos datos sueltos... ..	55



GINÉS CARRIÓN, EDITOR

VERÓNICA, 13 Y 15, MADRID

Publicaciones de esta casa:

Biblioteca SOL Y SOMBRA

á 50 céntimos tomo.

Volúmenes publicados:

- I.—Manuel García, el **ESPARTERO**.
- II.—Rafael Guerra, **GUERRITA**.
- III.—Antonio Reverte Jiménez.
- IV.—Salvador Sánchez, **FRASCUELO**.
- V.—Rafael Molina, **LAGARTIJO**.
- VI.—Rafael González, **MACHAQUITO**.
- VII.—Ricardo Torres, **BOMBITA CHICO**.
- VIII.—Antonio Montes
- IX.—Antonio Fuentes.
- X.—Luis Mazzantini.
- XI.—Domingo del Campo, **DOMINGUIN**.
- XII.—Antonio Carmona, el **GORDITO**.

Biblioteca Internacional Económica

Á PESETA EL TOMO

Van publicados:

- I.—*Balzac*: **El Hijo maldito**, versión española de Luis Falcato.
- II.—*Martí Miquel*: **El Proceso de Satanas**, novela original.
- III.—*Voltaire*: **La poesía épica y el gusto de los pueblos**, traducción de E. Barriobero Herrán.
- IV.—*A. Herculano*.—**Leyendas y narraciones**, versión española de Luis Falcato.
- V y VI.—*Suetonius*: **Roma galante bajo los Césares**, primera versión del latín al castellano por E. Barriobero (dos tomos).
- VII.—*Gourmand*: **El secreto de las olas**, versión española de Sarah Lorenzana.

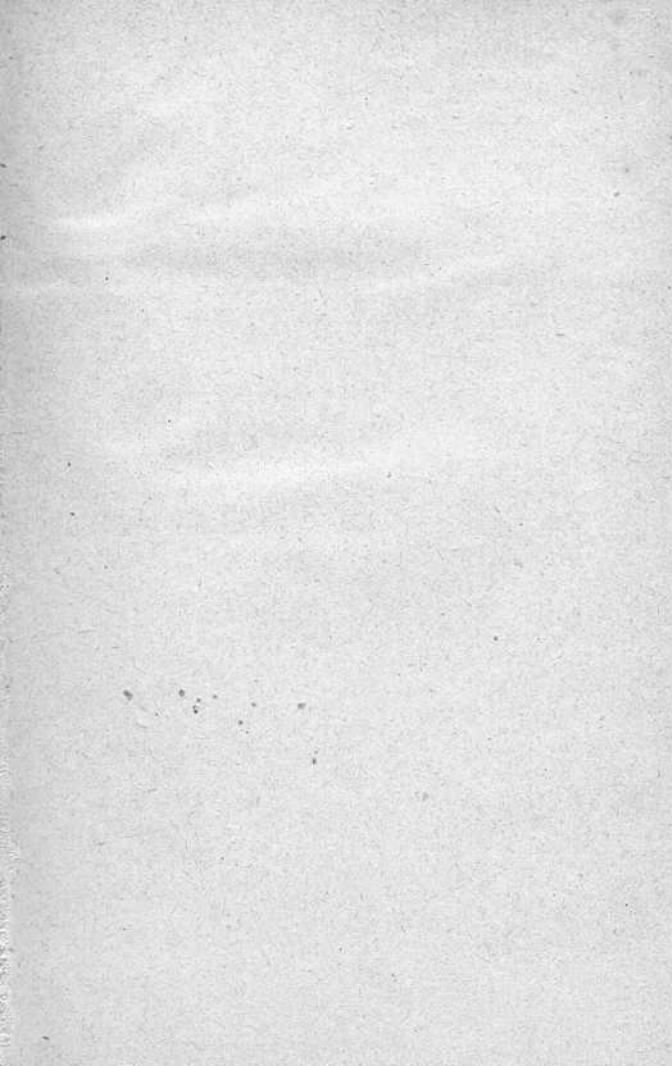
TARJETAS POSTALES "SOL Y SOMBRA,"

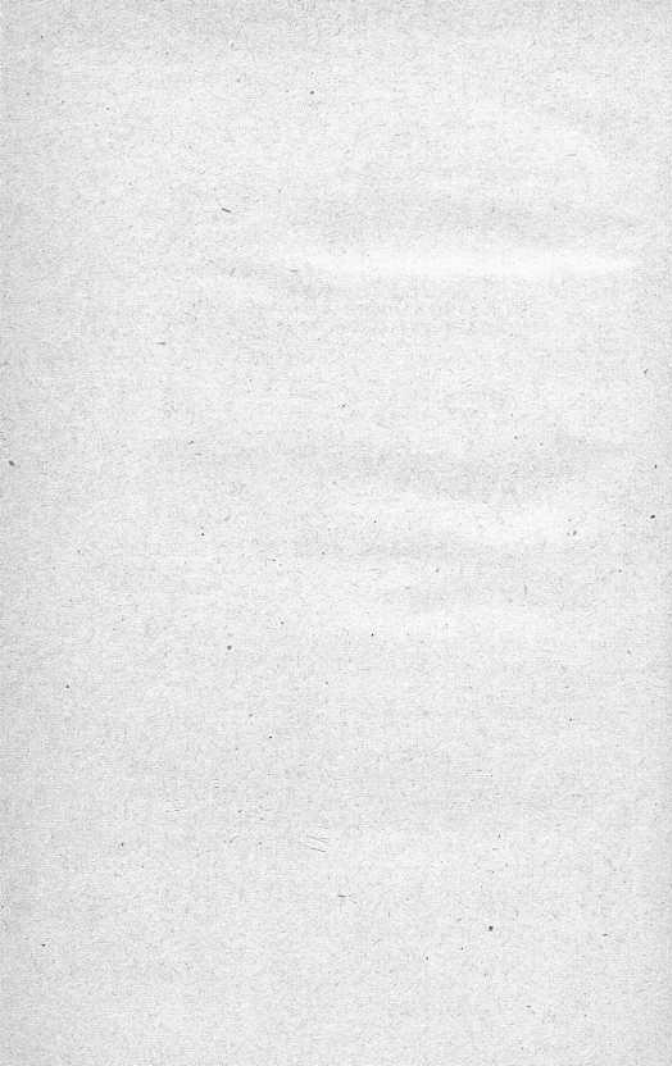
Á 5 CÉNTIMOS CADA UNA

En venta:

Primera serie: *Suertes del toreo*.

Segunda id.: *Retratos de matadores*.





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 304 | Precio de la obra

Estante . 1 | Precio de adquisición..

Tabla... 4 | Valoración actual.

Número de tomos.

3

304.